

C.N.T.

137

F.A.I.

Agrupación de Mujeres Libres

Calle de la Paz, 29, 3.º
Teléfono 12375

*Ateneo Racionalista
Castellón*

DE VALENCIA

21/15 de agosto de 1937

Estimados compañeros: Con fecha 20 del corriente, a las seis de la tarde, dará comienzo en Valencia, en el domicilio social de nuestra Agrupación, Paz 29, 3.º la Conferencia Nacional de "Mujeres Libres" para la constitución de una organización única.

Estimamos de gran interés nos envíéis una compañera con carácter informativo que pudiera orientarse para la constitución de una Sección nuestra en esa localidad.

Como no dudamos estareis compenetrados con nuestra labor y con la importancia que su desarrollo pueda tener para el movimiento confederal y anarquista, tenemos la seguridad de ver atendida dentro de lo posible nuestra invitación.

Con un saludo cordial y libertario somos vuestras y de la causa.

Por el Comité de Valencia

E. Cerrato
Secretaria

AGRUPACION
DE MUJERES LIBRES
DE VALENCIA
C.N.T.-F.A.I.

MAD
432/1R
2

Suceso Portales,
en el 80º aniversario de Mujeres Libres
Entrevista inédita

R A F A E L C I D
revista Historia Libertaria



COMPAÑEROS, ANARQUISTAS Y ANARCOSINDICALISTAS, FUERA DE SINDICATOS Y ATENEOS, TENÍAN INFINIDAD DE RESIDUOS MACHISTAS

La presencia de Mujeres Libres en los años 1936-1939 ha sido omitida más o menos voluntariamente por la gran mayoría de historiadores y estudiosos de nuestra guerra civil.

La revista Historia Libertaria (HL) quiere acercarse un poco a lo que fue la experiencia de Mujeres Libres de la mano de una mujer, Suceso Portales Casamar (1904-1999), que al lado de Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch y Gascón alentaron la creación de esta Organización.

La entrevista que se reproduce a continuación ha permanecido inédita hasta estos momentos al no poder publicarse en su día en HL por dejar de editarse debido a motivos económicos. Las palabras de Suceso Portales ahora recuperadas adquieren un relieve especial al ver la luz precisamente el año en que se cumple el ochenta aniversario de la aparición de Mujeres Libres.

Esta es su testimonio:

Historia Libertaria (H.L.).- ¿Cómo y por qué se funda Mujeres Libres?

Suceso Portales (S.P.).- 1934 fue marcado por un movimiento huelguístico muy importante, provocando con ello la acentuación de la problemática social y muy especialmente la de la mujer. En ese contexto, Lucía Sánchez Saornil empezó a forjar la idea de promocionar

profesional y culturalmente a la mujer trabajadora, emancipándola de una serie de tabús imperantes en la época.

H.L.- ¿Cómo?

S.P.- En colaboración con la Federación Local de la CNT en Madrid, que se encontraba en la calle Luna en un inmenso y destartado caserón, se empezaron a dar clases sobre diversas materias, de una forma mixta, chicos y chicas sin ningún tipo de discriminación. Pero aquello no prosperó, con la única excepción de las clases en alemán que daba la compañera de Orobón Fernández, que era alemana. Estos cursos sí subsistieron, quizás por aquello de la novedad.

Después de este primer traspie, Lucía y otras compañeras empezaron a pensar en la posibilidad para promocionar y tratar de ayudar a la mujer, que se encontraba en una inferioridad de condiciones bastante notoria. Una revista que fuera bien orientada, asequible, cuya destinataria sería la mujer trabajadora, y cuidando sobremanera que careciera de un lenguaje intelectualizante que hubiera hecho alejarse de ella a un porcentaje de mujeres que carecían de una preparación básica.

H.L.- ¿Existían otras publicaciones libertarias específicamente femeninas?

S.P.- Específicamente femeninas, no. Pero tenemos que destacar la revista Estudios, que comenzó a publi-

Portavoz de la Federación

**mujeres
libres**
de España
en Exilio



carce primeramente en Alcoy, en 1923, con el nombre de Generación Consciente, y que posteriormente pasó a Valencia hasta 1939. Estudios fue una publicación completísima para la época. Abordaba temas sobre sexualidad, higiene, emancipación y control de natalidad.

H.L.- *¿Cuándo sale el primer número de Mujeres Libres?*

S.P.- En marzo o abril del 36, no estoy segura!. La revista aparece con una fuerza y una ilusión tremenda. Pese a la oposición de algunos compañeros que no aceptaban que se potenciara un organismo o revista solo creado por mujeres. Otros nos alentaban, y muy especialmente Orobón Fernández, compañero de una preparación y bagaje humanístico extraordinarios. Orobón había vivido bastantes años en Alemania, y por ello encontraba natural la creación de Mujeres Libres.

H.L.- *¿Por qué se oponían algunos compañeros a la creación de Mujeres Libres?*

S.P.- Estos compañeros de la CNT y del Movimiento Libertario decían que la mujer debía emanciparse dentro de la Organización sindical y de los ateneos. Sin ánimo de ofenderlos, estos compañeros, anarquistas y anarcosindicalistas, fuera de sindicatos y ateneos, tenían infinidad de residuos machistas, como se dice ahora.

H.L.- *¿Qué tipo de ayuda recibieron de CNT y del Movimiento Libertario en general?*

S.P.- Sería injusto decir, como pretenden algunos, que la CNT y el Movimiento Libertario no ayudaron a Mujeres Libres. Injusto y mal intencionado. Muchos compañeros, desde Anselmo Lorenzo, y en diferentes actos y publicaciones, como Solidaridad Obrera, La Tierra, Castilla Libre, CNT y otras, se preocuparon de la problemática social y humana de la mujer y del niño. Y muy especialmente, como dije anteriormente, la revista Estudios. Pero esto no era suficiente.

H.L.- *¿Quiénes formaban la redacción de Mujeres Libres?*

S.P.- Era un equipo heterogéneo y autodidacta, pero no por ello carente de experiencia. La encabezaba la figura de Lucía, que tenía una amplia experiencia en la SOLI, CNT, El Libertario y otras publicaciones; Mercedes, que venía de Ruta y Tierra y Libertad; Amparo, que como médico puericultor se especializó en temas científicos, dando siempre explicaciones sencillas a cuestiones que por su rigor se hacían áridas e incomprensibles para la gran masa del proletariado femenino de la época, y pasaba consultas ginecológicas de verdad de forma totalmente altruista; Teresa Claramunt²; Pilar Grangel, Carmen Gómez; Edda Federn; Soledad Estorach; y Baltasar Lobo, que hacía la mayoría de las portadas e ilustraciones. Lobo era el compañero de Mercedes Comaposada. También colaboraba la hoy académica Carmen Conde, que en la actualidad camina por derroteros bien diferentes a nosotros. No sé si ella se acordará, yo sí. Participaba yo misma y un largo número de compañeras y compañeros sobre los que tendría que consultar mis notas para acordarme de sus nombres, y siento de verdad omitirlos.

MUJERES LIBRES NO HACIA NINGÚN TIPO DE DISCRIMINACIÓN POLÍTICA

NO SE LES CALENTABA LA CABEZA CON CALENTAMIENTOS ESTÚPIDOS DE QUIÉN ERA MEJOR

De la revista llegaron a salir doce números completos, quedándose el número trece en prensa sin poder publicarse por la inminente entrada de los sublevados en Madrid. Precisamente la portada de ese número trece servirá también de portada para un espléndido libro, “La mujer en la lucha social”, que nuestra compañera Lola Iturbe publicaría en México. En estos doce números Mujeres Libres tuvo un promedio de tirada que oscila entre 50.000 y 60.000 ejemplares, cifra bastante considerable si tenemos en cuenta la situación de guerra, los medios y lo poco que se leía en el país.

H.L.- *¿Cuáles fueron las principales actividades de Mujeres Libres durante el periodo 1936-39?*

S.P.- Innumerables, de verdad. Tanto en el plano de promoción profesional de la mujer como en el de su propia emancipación. Al estallar la guerra nos dimos cuenta de la necesidad de tapar los muchos huecos que dejaban los hombres al marchar al frente. En las ciudades importantes, como Barcelona, Madrid o Valencia, se hacen cursillos de capacitación como conductoras, carteras, tranviarias, y para sorpresa de muchos aprendimos a manejar fresas, sierras, tornos y taladros. Se daban clases nocturnas de alfabetización, puericultura, enfermería. En las zonas textiles se colectivizan fábricas enteras y se las pone en marcha. En el campo, y muy especialmente en las colectividades de Aragón, la obrera de la ciudad se mezcla con la campesina, se complementan y se ayudan mutuamente.

Mujeres Libres no hacía ningún tipo de discriminación política. Se enseña a leer a cientos de mujeres campesinas, se racionaliza todo para mandar lo más posible al frente. Monzón, por ejemplo, tenía una azucarera muy importante, y la mayoría de sus trabajadores pertenecían a la UGT. Pues bien, sus mujeres venían a nuestras clases de puericultura y alfabetización, y no se les calentaba la cabeza con calentamientos estúpidos de quién era mejor. Nosotros no éramos el PCE. De ello pueden hablar todavía pueblos enteros como Alcañiz, Alcoriza, Barbastro, Calan-

da. Nuestro único delito fue llevar a esas gentes un trocito de solidaridad y amor que nunca habían tenido.

H.L.- *¿Es verdad que en los sindicatos y ateneos se levantaban actas de casamiento?*

S.P.- Sí, es verdad, y Mujeres Libres luchó por abolir dichas actas. Nos parecía ridículo que siendo anarquistas y anarcosindicalistas se cayera en el error de burocratizar las uniones entre hombres y mujeres, como si de una iglesia o juzgado se tratase. No es que todos los compañeros celebraran esas ceremonias, pero algunos sí, y contra ellos iban nuestras críticas.

H.L.- *Hablas de residuos machistas o totalitarios en compañeros anarquistas y confederales.*

S.P.- No me gusta demasiado la palabra machista, pero la verdad es que era así. Permíteme que lea solamente un párrafo de lo que escribió Lucía Sánchez Saornil en Solidaridad Obrera el 26 de septiembre de 1935. Decía así: “He visto muchos hogares, no ya de simples confederales sino de anarquistas, regidos por las puras formas feudales. ¿De qué servirán, pues, los mítines, las conferencias, los cursillos, toda la gama de propaganda, si no son vuestras compañeras, las mujeres de vuestras casa, las que han de acudir a ellas?”. En fin, estos compañeros, que las más de las veces eran excelentes militantes, se olvidaban de serlo donde más falta hacía: en su casa, con sus compañeras y sus hijos.

H.L.- *Erais partidarias de la eutanasia.*

S.P.- Sí, pero este tema por sí solo es merecedor de un amplio debate, para no dar lugar a interpretaciones erróneas. Vaya por delante el profundo respeto que teníamos y tenemos a la vida del ser humano. ¿Pero qué se puede hacer con esas personas que permanecen años y años en estado vegetativo, amparándose en una falsa moral cristiana, anormales profundos sin el menor atisbo



de raciocinio? Mientras, cientos de miles de niños mueren diariamente de hambre. ¿Dónde está la moral?

H.L.- *¿Y respecto al aborto?*

S.P.- Contesto igual que a la anterior cuestión, sería tema de debate. Pero la respuesta sin ambigüedades es que sí. La mujer tiene derecho a procrear como quiera y cuando quiera. Por eso también somos partidarias de un control efectivo de natalidad por los diferentes medios anticonceptivos. ¿Por qué tiene que ser casi siempre la mujer la que decida tener o no tener un hijo? ¿Por qué no es responsabilidad compartida entre los dos seres que lo crearon? Existen infinidad de parejas que no están preparadas para tener un hijo y lo tienen. A todo eso adjunto un nuevo interrogante. La Iglesia siembra de anatemas morales la cuestión de la natalidad, amonesta, amenaza con el fuego eterno. Pero estos señores, que teóricamente son célibes, no tienen ningún sonrojo en recoger pingües beneficios de las grandes multinacionales farmacéuticas, de las que incluso son accionistas y fabrican “la píldora” ¿No estarán también pecando ellos?

H.L.- *También fuisteis precursoras de una educación antiautoritaria con respecto al niño.*

S.P.- Mujeres Libres fue consciente del lamentable estado de la relación persona-niño o madre-niño. Sin crear, por así decirlo, una verdadera escuela antiautoritaria a semejanza de Ferrer y Guardia, compañeras nuestras como Florentina, Amparo Poch, Aura Cuadrado, Pilar

Grangel y Etta Federn, se preocuparon por medio de charlas, cursillos y artículos de potenciar al máximo la relación madre-hijo de una forma más humana y carente de autoritarismo. Mujeres Libres fue acérrima partidaria de la no utilización del niño como exponente político. De no disfrazarle ni de enfermera ni de miliciano ni de nada. No permitiendo que se catequizara con consignas ni canciones que ni siquiera entendía.

H.L.- *¿Quién fue Lucía Sánchez Saornil?*

S.P.- Sin ser partidaria del culto a la personalidad, y solo como memoria a ella, diré que Lucía fue el verdadero norte de nuestra Organización. A diferencia de los partidos, que se nutrían de mujeres del estamento mediano burgués para sus dirigentes, en Mujeres Libres, con contadas excepciones, estaba formada por mujeres trabajadoras. Lucía era una de ellas. Telefonista de profesión, se fue formando de modo autodidacta, empezando a colaborar en diferentes publicaciones libertarias. Muy concretamente en la Soli y CNT, en donde nunca la dejaron un papel demasiado relevante, teniendo como tenía una visión bastante más revolucionaria que el mismo García Pradas (y que me perdone él). Sin llegar al dirigentismo, Lucía tenía una cualidad innata para organizar, una pluma acerada y penetrante que sabía emplear en su momento. Pero a la vez Lucía Saornil era una mujer tremendamente sencilla a la que molestaba tener que figurar. El aire de superioridad, tanto en el hombre como en la mujer, le parecía bochornoso. Era una mujer muy femenina, no FEMINISTA.

MUJERES LIBRES FUE ACÉRRIMA PARTIDARIA DE LA NO UTILIZACIÓN DEL NIÑO COMO EXPONENTE POLÍTICO. DE NO DISFRAZARLE NI DE ENFERMERA NI DE MILICIANO NI DE NADA.

H.L.- ¿Conociste a Emma Goldman?

S.P.- Nunca el movimiento libertario deberá tanto a una sola mujer. Hablar de ella ahora y aquí me parece tan parco que merecería por sí sola de todo un libro. Emma fue una luchadora infatigable, no sólo de la causa anarquista, sino de la de todos los pueblos de España subyugados por el fascismo. Desde el primer momento quiso venir a trabajar por la causa como enfermera, que era su profesión. Se le tuvo que convencer de que hacía mucho más falta coordinando toda una serie de ayudas desde Londres. Dio charlas, mítines, conferencias, una y otra vez, en favor de la libertad. No obstante, vendría varias veces a lo largo de la contienda para traer lo que podía: víveres, ropas, medicamentos. Quiso que fuéramos en el año 35 a un Congreso Internacional de Organizaciones Femeninas, que se celebró en Ginebra y al que por diversas circunstancias no pudimos asistir. Posteriormente, después de la guerra, se volcó en ayudar a todo tipo de refugiado español, fuera la que fuera su ideología política, muriendo en Canadá en plena campaña. Hablar de Emma Goldman es hablar de libertad y anarquía. Durante todo el conflicto ella mantuvo la representación de la CNT en Londres.

H.L.- ¿Qué relación mantuviste con otras organizaciones femeninas?

S.P.- Siempre fueron cordiales. Con la única que tuvimos ciertos roces fue con la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), que estaba monopolizada por el PCE, y que en sucesivas ocasiones y por boca de su presidenta, Dolores Ibarruri, se nos invitaba a la fusión. Que no era otra cosa que pretender aglutinarnos y hacernos desaparecer como Organización anarquista y libertaria. Nosotras fuimos siempre partidarias de una unidad, ingresando en el Frente Popular Antifascista. Pero sabíamos la suerte que habían corrido las diferentes tendencias dentro de la

MUJERES LIBRES FUE ACÉRRIMA PARTIDARIA DE LA NO UTILIZACIÓN DEL NIÑO COMO EXPONENTE POLÍTICO. DE NO DISFRAZARLE NI DE ENFERMERA NI DE MILICIANO NI DE NADA.

AMA: fueron totalmente anuladas por la preponderancia del PCE.

Existe un mal entendido que quiero aclarar. Bueno, dos. Mujeres Libres nunca dependió de la CNT. Eso sí, mantuvo buenísimas relaciones por las muchas afinidades que teníamos en común. Pero fue totalmente independiente en sus actos y decisiones. Mujeres Libres luchó durante la guerra NO por la República, como se ha pretendido decir, sino por la libertad y emancipación de la clase trabajadora.

H.L.- ¿Hicisteis un Congreso?

S.P.- En agosto de 1937 se celebró en Valencia el primer Congreso de Mujeres Libres, asistiendo cientos de delegados en mandato de las 20.000 mujeres que componían la Organización, de donde sale elegida como primera secretaria nacional Lucía Sánchez Saornil. Se expusieron ponencias sobre temas que sorprenderían a muchas feministas de ahora que se consideran precursoras de infinidad de ellas con respecto a la mujer. A raíz del Congreso se crea en Barcelona “El Casal de la Dona Trabajadora”, donde ya existía el “grupo cultural femenino”. “El Casal” lo dirigía Amparo Poch y Gascón. Se potencian nuevas agrupaciones a lo largo y ancho del Estado. En Madrid funcionan 17 agrupaciones, más el Instituto de Mujeres Libres.

H.L.- ¿Hizo campaña Mujeres Libres contra la prostitución?

S.P.- A todo lo largo del periodo 1936-39 en Mujeres Libres hicimos una fortísima campaña para erradicar la prostitución. No se puede hablar solamente de prostitución de la mujer sino de prostitución del hombre y de la mujer. Ni una sola mujer se puede sentir completamente honesta mientras exista una prostituta. Editamos un



folleto que se repartía muy profusamente en el frente, conocido como “el folleto de la mochila”, donde dábamos normas sobre profilaxis e higiene. Es calumnioso lo que se ha dicho con respecto a ciertas ligerezas de las mujeres en el frente y la profusión de enfermedades venéreas. Al frente fueron mujeres a luchar igual que los hombres, pero en la gran mayoría de las ocasiones en servicios de retaguardia y auxiliares. Nunca fueron como mero instrumento de desahogo. Por lo menos Mujeres Libres no. No sé si los partidos políticos mandarían a mujeres a tener contentos a sus hombres.

No sólo éramos partidarias de cerrar los prostíbulos, como se hacía. Sino de crear también liberatorios de prostitución. Centros donde de manera normal y corriente se ayudara a estas compañeras, sin mojigatería ni redencionismo. Con un espíritu de colaboración, para que se incorporaran a una sociedad más justa y equitativa, con un oficio o profesión aprendido. Hubo infinidad de estas mujeres que demostraron a lo largo de toda la guerra un espíritu de lucha, abnegación y fraternidad que muchas mujeres considerándose honradas carecieron de él.

H.L.- *¿Qué opinión tenían del papel desempeñado por Federica Montseny?*

S.P.- Mujeres Libres nunca aceptó que una mujer que se llamaba anarquista aceptara una cartera ministerial. Pese a toda la serie de explicaciones que en su día dio y ha seguido dando, su concepto de mujer es completamente opuesto al nuestro. Quizás más maternalista y queriéndolo envolver siempre en un entorno falsamente romántico. Pero el principal abismo entre ella y nosotras ha sido estructural. Federica es una intelectual y nosotras trabajadoras.

H.L.- *También trataste a Cipriano Mera durante la guerra.*

S.P.- Siempre me acordaré de una visita que hicimos al frente, cuando yo estaba en Guadalajara, para llevarles cosillas a los compañeros. Subíamos a un puesto de vigilancia que servía de centro de operaciones y se encontraba en un alto. El paisaje era prodigioso, de una belleza total, con una de contrastes como sólo se pueden dar en esas tierras. Cipriano Mera, que nos acompañaba, se dio

cuenta de nuestra admiración, y con esa voz típica de él, áspera y ruda pero llena de franqueza, nos dijo: “qué pena tener que estar aquí dando tiros”. El sí que ha sabido mantener el tipo hasta el final.

H.L.- *La derrota y el exilio, ¿cómo la vivisteis?*

S.P.- Intentamos llegar al puerto de Alicante, pero aquello cayó en manos de los rebeldes. Nos refugiamos en una dependencia del consulado británico en Gandía. Nos salvamos por los pelos. Por un lado del pueblo empezaba una procesión y por el otro salíamos hacia el puerto para tomar un buque-escuela inglés que posteriormente nos trasladaría a un barco-hospital. Después de la larga noche del exilio, me llevaron a Londres y allí me quedé. Trabajando en lo único que nos permitían, en la industria bélica. Montando aparatos electrónicos para los aviones, cosiendo a máquinas uniformes. Día a día, mes a mes, año a año, tratando a la vez de ponerme en contacto con las compañeras de Francia, del Norte de África, Orán, Argel, mandando lo poco que podíamos, porque su situación era bastante más dramática que la nuestra. En Argelia tenían que reunirse tres o cuatro para poder franquear una carta.

H.L.- *¿Qué balance haces hoy de toda esa experiencia?*

S.P.- Me molesta tener que aparecer aquí como protagonista de algo. Yo solo fui un miembro militante de Mujeres Libres. El tiempo y las circunstancias han hecho que muchas miles de sus mujeres hayan muerto o estén dispersas por todo el mundo. Aquí y ahora yo solo soy una humilde cronista. Lo mejor que para lo que puede servir esta entrevista es para rendir homenaje a esas miles de mujeres que crearon Mujeres Libres. Muchas de las cuales sufrieron la cárcel, la persecución, el exilio y la muerte por solo un delito: llevar un equipaje de amor y fraternidad a una sociedad caduca y desigual. Las leyes no hay que cambiarlas, sino infringirlas. Ninguna ley puede liberar a la mujer. Solo ella misma.

(Durante los largos años de exilio londinense Suceso Portales compartió el pan y la sal de la distancia con Acracio Ruíz, otro luchador libertario, y comenzó modestamente a reconstruir Mujeres Libres con varias compañeras. Al filo de los años 70 se trasladó al sur de Francia para estar más cerca de España, y desde “El Palomar” de Montady continuar la labor de Mujeres Libres junto a Sara



Guillén, Mary Stevenson, Linda Carnicer, Hortensia Martí, Tina Mora, Pepita Carnicer y Gracieta Ventura, compañera de José Peirats. La revista continuó editándose en formato bilingüe francés-español hasta la muerte del Dictador. Al regresar a España vive en Barcelona y posteriormente en Madrid, donde milita y colabora con la nueva Organización Mujeres Libres surgida tras la Transición. De aquella controvertida experiencia, “por errores, malentendidos y diferencias de criterio”, dejó el siguiente testimonio a Historia Libertaria: “Lo único que puedo decir es que yo no estoy anquilosada ni senil, y que mi forma de pensar es plenamente vigente. Entrar en polémicas empañaría una realidad. Mujeres Libres hoy más que nunca tiene razón de ser. Hoy, mañana y siempre, la lucha, siempre la lucha”).

Notas

Al tratarse de un testimonio oral tan importante, hemos decidido mantener las respuestas tal cual se produjeron. Las Notas que siguen son aclaratorias.

¹ El primer número de la revista Mujeres Libres salió en Mayo de 1936

² Teresa Claramunt murió en 1931